Dossier ARTÍSTICO



Armando Rodríguez Fotógrafo



Dos miradas obra

En esta ocasión contamos con el trabajo de dos artistas en una misma obra, por una parte, el escultor Jorge Marín nos muestra la belleza del cuerpo humano, con un trabajo realizado en bronce, donde las figuras nos llevan de la mano por un delicado sueño en metal.

Jorge Marín escultor mexicano, con una trayectoria de más de 25 años, es hacedor de seres alados, balsas, animales y cuanta forma le sirva para inquietar conciencias a través del arte.

En su trabajo ha incorporado el arte a la vida cotidiana, lo podemos ver con la gigantesca escultura *El vigilante*, que se encuentra en el municipio de Ecatepec, o la ubicada en el parque La Marquesa (Plaza de Alas). Ha realizado más de 260 exposiciones individuales y colectivas en cuatro continentes.

Y por otra parte, vemos la mirada del fotógrafo Armando Rodríguez, al replantear un nuevo discurso a través de la imagen, donde se une creatividad y el talento, al resaltar la textura y la sutil belleza de los seres alados, uniendo los talentos para disfrutar el resultado de la contemplación de un artista sobre el trabajo de otro.

Armando Rodríguez, fotógrafo mexicano, con más de 30 años dedicado a la fotografía de obra y de producto, en marcas como Apple y Calvin Klein, por otra parte, se caracteriza por resalta la belleza de los objetos en una armonía entre fondo, textura y forma.



El séptimo miniatura, bronce con mármol, 44 x 40 x 26 cm, 2014.



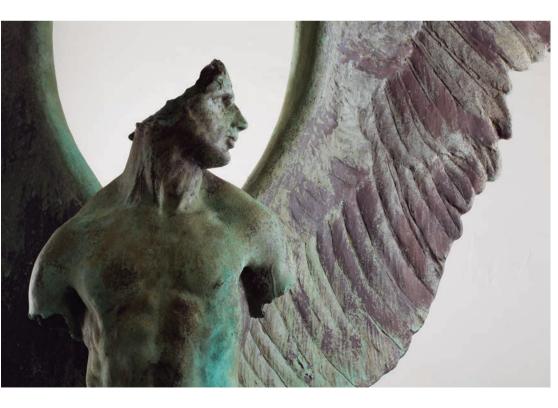
Salum II, bronce, 78 x 86 x 78 cm, 2015.



Ángel de Iztalapa II, bronce, $100 \times 72 \times 80$ cm, 2015.



CR17 (detalle posterior), bronce, 127 x 117 x 20 cm, 2014.



CR17 (detalle frontal), bronce, $127 \times 117 \times 20$ cm, 2014.



El tiempo (detalle), bronce a la cera perdida, 112 x 111 x 52 cm, 2012.







En el transcurso de la mañana (detalle), bronce a la cera perdida, 5 x 38 x 55 cm, 2016.





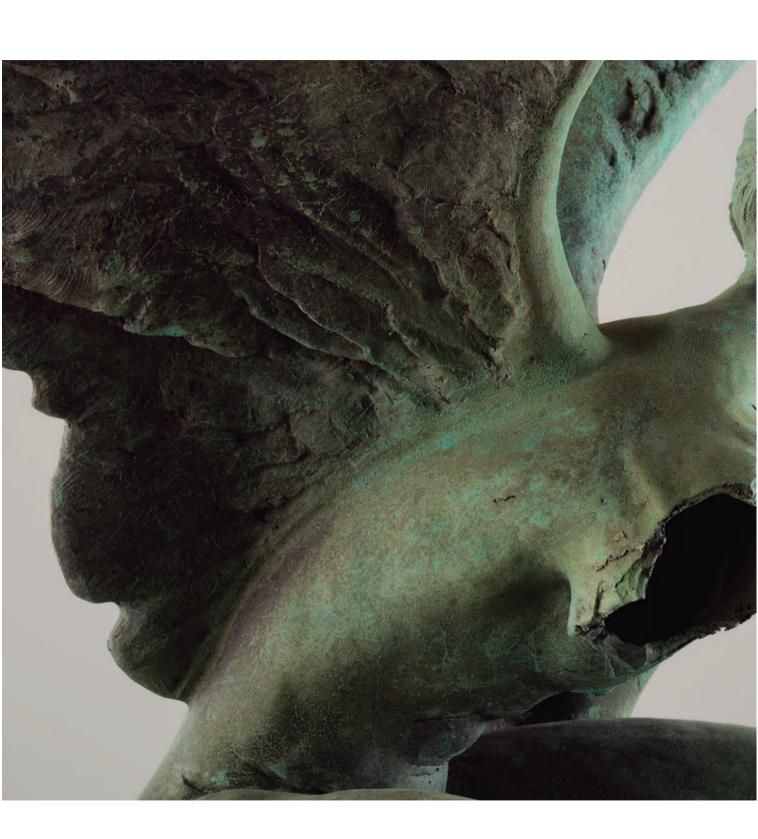
Fuerza de gravedad, bronce a la cera perdida, 113 x 45 x 50 cm, 2016.



Octubre, bronce a la cera perdida, 94 x 49 x 65 cm, 2016.



Los ojos de Tuareg, bronce, 62 x 23 x 35 cm, 2015.





Ángel de Iztapalapa (detalle), bronce a la cera perdida, 2013.

Para mí es una experiencia mágica encontrarme frente a la obra de Jorge Marín; al mirar la perfección de los cuerpos esculpidos, que parecen estar en tranquilidad y reposo, estas figuras en su elaboración pasaron por un largo camino, desde su concepción, eleboración y montaje, que inicia en su configuración en la arcilla, después al molde y por último al vaciado en el horno; es aquí donde se purifica el bronce, volviéndolo eterno; en los toques finales y el aplicado de la pátina es donde consigue cada obra un carácter propio.

Ya terminada la obra, me corresponde realizar el trabajo fotográfico, nada sencillo, que consiste en captar la belleza de la obra, sin olvidar la mirada del fotógrafo a través de la lente, que inicia cuando una grúa va colocando una a una las esculturas frente a la cámara, es el momento de contemplar cada pieza, pero parece que ellas te observan a ti.

La pregunta sería, ¿cuál es el reto para el fotógrafo? En mi caso, fue registrar en dos dimensiones toda la riqueza estética que ofrece cada una de las esculturas, donde apreciamos los diferentes detalles y puntos de vista; mientras caminas alrededor de cada una de ellas, una vez contempladas, las formas se van revelando a través del visor de la cámara, para lograr una sinécdoque perfecta; entonces se revelan las imágenes en un momento de luz; al conseguir que la iluminación y el volumen formen un todo, que se integren en una sola forma, donde el bronce se transforma en piel, un instante preciso, donde la escultura parece cobrar vida.

Armando Rodríguez



Aire, bronce, $154 \times 108 \times 92$ cm, 2014.



Ángel de Iztapalapa (detalle), bronce a la cera perdida, 2013.



José María, bronce, 97 x 28 x 35 cm, 2017.





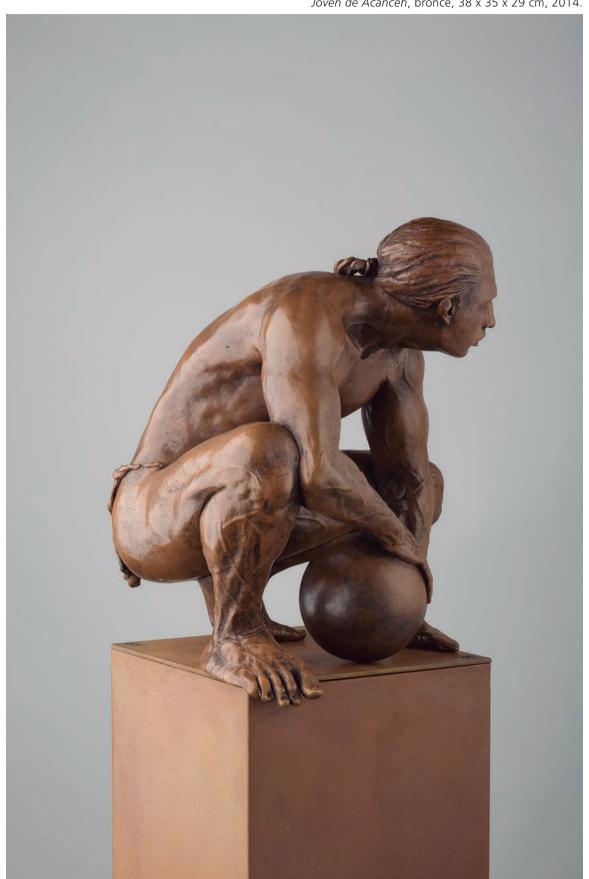


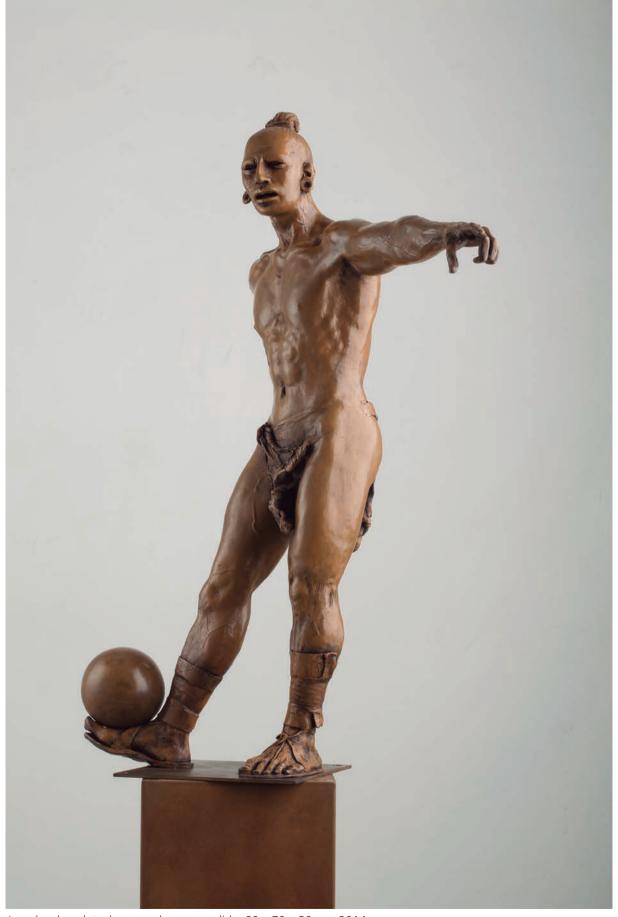
Claudio en cubo, bronce a la cera perdida, 85 x 52 x 57 cm, 2017.



Reunión de contenidos, bronce a la cera perdida, 56 x 66 x 31 cm, 2016.

Joven de Acanceh, bronce, 38 x 35 x 29 cm, 2014.





Jugador de pelota, bronce a la cera perdida, 90 x 70 x 30 cm, 2014.